







Cuentos de "La Provincia"

# EL ULTIMO BARBA AZUL

POR ANDREW SOUTAR

(Conclusión.)

Otro detalle extraño era el corredor de la planta alta; el corredor... y la puerta que había en un extremo. Cuando Marión interrogó a Sidley respecto a esa puerta, el anciano le palmó afectuoso las manos, sonrió levemente y dijo:

—Está siempre cerrada, si. Manía de viejo... Lo único que te pido es que nunca intentes penetrar en esa habitación... Encierró allí un secreto... un secreto sentimental...

—¡Ah, mi Barba Azul! —exclamó ella, sonriendo a su vez. Y miró a Sidley en los ojos, para tratar de descubrir en ellos la índole de aquel secreto. Pero los ojos del anciano nada decían.

En los días del noviazgo, Sidley había hablado a Marión de una mujer a quien amara y perdiera en su juventud. Seguramente aquella estancia cerrada contenía las memorias del amor lejano; cartas, retratos, joyas. Eso significaba que también Sidley había vivido su romance pasional. ¿Por qué ella no tendría derecho a satisfacer las ansias de su corazón? ¿Por qué no huía con Hallish, ahora que el dinero depositado en el banco cuyo monto había crecido merced a reiterados pedidos hechos a Sidley— les permitía ir al extranjero en busca de dicho?

Los enamorados planearon su fuga. Y el día en que Hallish llegó a la casa de campo para decir a Marión que todo estaba preparado, otro hombre llamó a la puerta: un sacerdote.

El viejo sacerdote fué recibido por Sidley en su biblioteca de la planta baja. Hallish y Marión, que se hallaban allí, no tardaron en dejarlos solos, diciendo que subirían al "drawing-room" para ver una colección de fotografías.

Cuando la puerta de la biblioteca se hubo cerrado, el sacerdote tomó asiento, inclinó el cuerpo hacia adelante y comenzó con voz que se esforzaba por parecer serena:

—Amigo Sidley: la misión que me trae a esta casa es, quizás, la más delicada y difícil de toda mi carrera. Comprendo, sin embargo, que debo cumplirla sin vacilaciones. Lo que voy a decirle se refiere a este hombre, a Hallish.

Hizo una pausa. Los labios del viejo Sid-

ley se contrajeron en una rápida mueca; sus ojos tuvieron un brillo fugaz. La mirada del sacerdote se posó en la mano veteada de azul que Sidley había crispado en el brazo de la butaca. Muchas veces había estrechado esa mano, en homenaje de gratitud por las donaciones para los pobres que Sidley hacía con tanta frecuencia.

Y, resuelto el ministro de Dios continuó:

—Acaso usted ignore que Hallish no es un buen hombre. Pero...

—No lo ignoro —le interrumpió Sidley—. Y tampoco ignoro que lo que usted va a decirme se refiere a él y a... Marión. Usted sabe cuanto amo a mi esposa, padre. Y quisiera que me evitase usted todo dolor, si es que sus palabras encierran algo concerniente a Marión. Hace tiempo que estoy enterado de las murmuraciones de la gente... Sin embargo... sigo sintiéndome dichoso.

—No tengo el propósito de herirlo, Sidley —repuso el sacerdote luego de mirar al amigo en los ojos—. Yo tengo con usted muchas deudas de gratitud. Si yo no le dijese cuanto sé, acaso llegaría la hora en que usted me reprochase: "¿Por qué no me lo advirtió?"... Me he decidido a hablar, pues, aun a riesgo de perder esa amistad que tanto estimo. Sidley; ese hombre, Hallish, ama a la esposa de usted.

Ni una sola palabra asomó a los labios del anciano; pero en el ángulo de sus ojos se fué insinuando el fulgor de dos lágrimas insiniantes.

He descubierto —continuó el sacerdote— que Hallish y Marión están haciendo los preparativos de su... fuga.

El viejo Sidley elevó lentamente las manos hasta apoyar las yemas de sus dedos en las sienas.

—Calle... calle... —pidió, y cerró los ojos. En su voz había tal angustia que el sacerdote, casi arrepentido, debió guardar silencio durante largo rato.

Arriba, en el "drawing-room", se iban espesando las sombras del crepúsculo; pero Hallish y Marión no necesitaban luz. Ella terminó la carta de despedida y miró al necesario, ya preparado sobre una silla; era lo único que se llevaría, además de las joyas. Pero hubo en Marión un instante

de vacilación y de remordimiento. Miró la carta; agregó luego al pie algunas frases de ternura para el hombre que había sido tan bueno con ella.

Hallish objetó, entonces:

—Y estás segura de que el viejo Sidley no se alegrará, cuando sepa? Ese hombre no te ama, Marión, porque en la vida se ama una vez sola. Y Sidley ha querido a otra mujer... Esa habitación cerrada dice cuan grande fué el amor de su juventud y cuan intensamente perdura en su recuerdo...

—Nunca he estado en esa habitación —dijo Marión—. No sé que hay en ella.

—Deberías entrar sin embargo. ¿Quieres que vayamos juntos? Tal vez te convengas, así, de que ese viejo no merece ni siquiera un poco de tu ternura... ¿Dónde están las llaves de esa pieza?

—Ahí... En ese escritorio... Pero Sidley me pidió que no tocara esas llaves...

—Dámelas... Yo te daré la prueba de que Sidley no podía amarte, de que Sidley no olvidará jamás a la mujer aquella...

Ven... No temas... Sidley no sospechará nada... Está abajo, hablando todavía con el cura...

Sigilosos, de puntillas, avanzaron por el corredor en sombras. Hallish abrió la puerta. Marión siguió al amado, que tras pasar rápidamente el umbral.

\*\*\*

Transcurrió una hora. El sacerdote había dicho cuanto deseaba decir para descargar de su conciencia. El viejo Sidley, con voz trémula, articuló:

—Jamás me convencerá usted de que eso es cierto. Vamos arriba. Hablaré con ella. En presencia de usted, sí. Usted es un sacerdote... Prefiero la franqueza, las situaciones claras, a la duda y la sospecha.

Subieron al piso alto. Penetraron en el "drawing-room". Sidley hizo girar la llave de la luz; vió la carta sobre la mesa, la recogió rápidamente y la leyó.

Sus labios y sus manos temblaban. Tendió, por fin, la hoja de papel al sacerdote diciéndole:

—Disculpeme. No debí dudar de sus palabras. Usted estaba en la cierto!

Poco después, los dos hombres bajaban a la biblioteca. Y pasó mucho tiempo an-

tes de que el sacerdote se atreviese a hablar:

—¿Qué puedo hacer para consolarlo, amigo?

Y el viejo Sodley contestó con voz extrañamente varonil y resuelta:

—Guardar este secreto en su corazón, padre. Se han ido... Diré a la gente que Marión se ha ido, sí..., pero a casa de unos parientes donde pasará una larga temporada. No le pido que mienta, padre. Le ruego, únicamente, que calle...

—Le prometo callar —dijo el sacerdote.

Y Sidley concluyó:

—Gracias. Ahora... haré lo posible por olvidar y perdonar... Aunque, a mi edad, es difícil curarse de ciertas heridas...

\*\*\*

Una vez a solas, el viejo Sidley se quedó un rato con la vista fija en el suelo. Luego, quemó la carta de la esposa y se trasladó al "drawing-room".

Pasó una mirada por la habitación, dirigióse al escritorio y abrió la gaveta donde guardaba las llaves de la estancia secreta.

Las llaves habían desaparecido.

Tomó entonces de otro cajón una linterna eléctrica, salió al corredor, escuchó atentamente para cerciorarse de que ningún criado se hallaba en ese piso, y, por fin, avanzó hacia la puerta del fondo.

Siete metros de profundidad tenía aque-lla garganta.

Abajo rumoreaba el agua de un riego que fluía veloz. La linterna recorrió la superficie hasta detenerse, iluminando un delicado pañuelito de encaje que había quedado en un rincón del abismo.

El viejo Sidley sonrió, apagó la linterna y cerró la puerta. Bajó luego a la biblioteca se sentó junto a la estufa y tomó un libro, como todas las noches.

## MONOLOGOS

Para señoritas y caballeros propios para representarse en veladas, escuelas, salones y tertulias particulares. Veinte títulos diferentes. Precio de cada ejemplar, 0,50 céntimos. En cada pedido de 20 se rebaja el diez por ciento.

Los pedidos, con el importe en letra de Giro Mútuo, en sellos de correos de 25 céntimos a la Secretaría de la Academia de Declamación, o en calle Zorrilla número 2, Málaga.

### Para oficinas

En sitio muy céntrico, se arrienda un precioso local para oficinas. Razón "Papelería Inglesa".

**EL MEJOR PURGANTE AGUAS DE**

# CARABAÑA

**Antiherpéticas  
Depurativas  
Antibiliosas**

## JABÓN DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador.—El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura, 12. Madrid.

De venta en Farmacias y Droguerías

Pastilla pequeña, 0,80 Cts. Pastilla grande, 1,25 Ptas.

# ANTES DE ENCARGAR

## SUS IMPRESOS

CONSULTE A

# IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa  
TALLERES: Alameda Sundheim  
Teléfonos 1431-1132



HUELVA

© Ayuntamiento de Huelva

## LA FOSA AUTOSEPTICA

### "CIMARMÉ"

Único sistema eficaz para el saneamiento de viviendas que carezcan de alcantarillado. Suprime los pozos negros.

Pidan folletos y referencias a

## CASA GONZÁLEZ

Concesionarios en HUELVA y su PROVINCIA

La experiencia demuestra que los Choclates y Dulces

## MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

## ESTOMAGO

Una buena digestión asegura la salud y equivale, en la mayoría de los casos, a robustez y bienestar físico e intelectual. El



## ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

tonifica y abre el apetito; cura el dolor de estómago, acidez, dispepsia, vómitos, diarreas en niños y adultos, dilatación y úlcera de estómago, etc., etc.

## INTESTINOS

## FLORENTINO DE AZQUETA

Aceites minerales y grasas.—Empaquetaduras.—Gomas  
Correas de cuero y pelo de camello  
Herramientas - Cables - Palas - "Basconia"

EFFECTOS NAVALES

Consignaciones y exportaciones de productos regionales

SUCURSALES Y DEPOSITOS: Sagasta, 18-Aparlado 62  
Melilla-Ceuta-Larache-Tetuán-Villa Sanjurjo HUELVA

## MORRISON Y HASELDEN HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1316  
ALMACENES DE METALES Y MATERIALES PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO, PARA BARRAS, CAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS

WASOENTAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACME, INSTALACIONES Y AIRE COMPRESIVO DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA Plomo "LA CRUZ"

Carbones y Cok Duro-Féiguera

AGENTES DE AGUANA CONSIGNATARIOS DE BUQUES